

Baudot, Georges: *LES LETTRES PRÉ-COLOMBIENNES*, Toulouse, Privat, 1976, 335 pp.

Más de una vez se ha conjeturado sobre si estaba ya definitivamente clausurada la expresión original de nuestros pueblos, o si ésta podía renacer —hacerse renacer, tal vez— recuperando para ello las líneas iniciales de su arte y de su literatura. ¿El corte producido por la Conquista era insalvable, o, a su pesar, las fuerzas primordiales eran de tal envergadura que podrían vencer siglos de silencio y de deformación? ¿Debíamos resignarnos, acaso, a que un pueblo, todo nuestro pueblo amerindio, desapareciese de la historia humana sin haber logrado que se oyera su voz? Estos interrogantes se actualizan ante el libro que reseñamos, y, por su misma presencia, asumen otro carácter. Se trata ahora de preguntarnos también sobre la cuota de responsabilidad que nos cabe, como latinoamericanos, frente a aquellos peligros, frente al silencio o a la ignorancia que rodea lo precolombino, incluida su multifacética literatura. Porque es en este caso un investigador francés el que rescata de nuestro silencio o de nuestro propio olvido las más importantes muestras de las literaturas precolombinas, y nos las exhibe como para que, frente a su diversidad y profundidad, encontremos respuestas más ajustadas a aquellos cuestionamientos.

Georges Baudot, especialista en Literatura y Civilización Hispanoamericanas, y Profesor de Lengua y Literatura Náhuatl en la Universidad de Toulouse-Le Mirail, ha reunido y seleccionado en un riguroso volumen lo más importante y representativo de las literaturas precolombinas. Basándose en “el solo criterio de la autenticidad indígena, más allá de las fechas” (p. 11) —que podrían servir para efectuar clasificaciones precisas pero irreales en la consideración del material “precolombino”— ha elegido aquellas obras o fragmentos de obras, tanto anteriores como posteriores a la Conquista, que más fielmente representan una producción puramente america-

na. La colección ofrece así obras no solamente escritas sino también orales, aquéllas que la memoria del pueblo ha conservado hasta hoy y que, en el particular ejemplo americano, constituyen uno de los tesoros más valiosos de su cultura.

El libro consta de una Primera Parte (“Lenguas, escrituras y literaturas de América precolombina”), una Segunda Parte dedicada a la literatura náhuatl, una Tercera Parte dedicada a las literaturas mayas, una Cuarta dedicada a la literatura de los Incas, y una Quinta Parte consagrada a la literatura de los Guaraníes. Como se aclara en la Primera Parte del libro, la elección no es arbitraria: frente a casi 150 agrupamientos lingüísticos que reunirían entre 400 y 2,000 lenguas diferentes (según los criterios que se adopten para clasificarlas), son estas culturas las que han dejado las obras más representativas de la época, y a la vez son esas obras las que, casi con exclusividad, se cuentan entre aquéllas que la memoria actual puede recuperar como auténticas. Un ejemplo elocuente del criterio seguido para dar cabida a determinados textos es el aplicado en la Quinta Parte del libro (“La literatura de los Guaraníes”), donde, a despecho de la “actualidad” que consistiría en introducir obras del guaraní hablado hoy en el Paraguay, se ha desechado expresamente esa posibilidad, y se ha da cabida sólo a obras creadas en los dialectos “preservados de contacto” con el español o el europeo, y “cuyos textos reflejan mejor el pensamiento guaraní prehispánico” (p. 304): el Mbyá-Guaraní, el Avá-Guaraní y el Pái-Kaiová.

La Primera Parte a que hemos aludido contiene valiosas precisiones respecto a las lenguas, las escrituras, los libros, el proceso de imposición del alfabeto y de redacción de obras literarias, y el trabajo de recuperación de estas literaturas perdidas o destruidas. En las páginas dedicadas a las lenguas se explica y desarrolla sucintamente el sistema lingüístico polisintético y aglutinante que caracteriza a la mayoría de

las lenguas amerindias, mientras que de las escrituras se estudia tanto su historia como los avatares sufridos por las tareas de desciframiento hasta nuestros días. En el capítulo dedicado a los libros, se demuestra la existencia precisa y copiosa de tales documentos así como las alternativas que sufriera su descubrimiento y circulación. Otro capítulo analiza las transformaciones soportadas por lenguas y literaturas precolumbinas como consecuencia del proceso de alfabetización de las primeras, es decir, de aquel proceso por el cual los conquistadores trasplantaron a fonemas latinos los propios de las lenguas amerindias, con las consiguientes imprecisiones y deformaciones que tal tipo de forzada “culturación” conlleva. En cuanto al trabajo de recuperación de estas literaturas, se da cuenta del esfuerzo emprendido a partir del Siglo XVI para preservar —claro que con fines políticos e ideológicos propios— tanto las escrituras como las leyendas orales. Cabe, en particular, una mención especial para el caso de la literatura incaica, de la que, gracias al criterio adoptado por el autor, se exponen expresiones literarias donde “lo precolombino y lo amerindio se confunde” (p. 36). Ello permitiría la transcripción de textos quechuas que una cronología rigurosa hubiera desterrado por ser posteriores a la llegada de los españoles al Perú.

En conjunto, toda esta Primera Parte del libro, a modo de introducción general a las literaturas específicas, ilustra una preocupación esencial: la de demostrar que se está en presencia de un verdadero cuerpo estético y no de partes aisladas, combinadas más o menos felizmente. A pesar de las pérdidas y de las conocidas destrucciones, flagelaciones y deformaciones, la unidad exhibe un concepto distinto de la vida y del cosmos que encontraba su medio de expresión en literaturas diversas y polifacéticas.

Las partes especiales convalidarán lo expuesto. Cada una de ellas, salvo la dedicada a las literaturas guaraníes, está precedida por un mapa de ubicación

de las culturas mentadas, y por una cronología resumida de los principales acontecimientos históricos que tuvieron lugar en los marcos de la civilización referida.

De la literatura náhuatl, en la que “danza, música y poesía eran tres nociones inseparables” (p. 50), luego de una Introducción que destaca la conciencia poética del pueblo azteca y el uso de un lenguaje específico así como la posesión de una visión particular del mundo, se estudian y se transcriben diversas expresiones. *El Teocuicatl* (cantos o himnos sagrados), *Melahuacuicatl* (formas de Saga o de Oda Nacional a manera de Crónica), *Yaocuicatl* y *Cuauhuicuicatl* (cantos de guerra y formas de poesía épica o heroica), *Cuecuechuicuicatl* (un tipo particular de poesía erótica y burlesca), *Xochicuicatl* (la poesía lírica por excelencia, mediante la cual los poetas reunidos en asamblea “expresaban sus sentimientos personales comunicándose con las divinidades” —p. 102—). Uno de los poemas transcriptos de esta última clase pertenece al Rey-poeta, Nezahualcóyotl. Sigue luego el *Icnocuicatl*, canto en el que se transmite la angustia y el dolor existencial del poeta, y que con los acontecimientos históricos se extiende desde las lamentaciones metafísicas a los concretos dolores y reclamos poéticos por la presencia del conquistador en tierra americana. Prosigue con el *Huehuetlatolli* (discursos morales), con otra serie que contiene una especie de retrato moral, compuesto por definiciones y sentencias, y finaliza esta Primera Parte con los *Itoloca* (tradiciones, mitos y enseñanzas sabias) y los *Xiuhamatl* (compilaciones históricas).

Las literaturas mayas están representadas por la Maya-Yucateca, la Maya-Quiché, la Maya-Cakchiquel y la Maya-Tzotzil. De la primera se transcriben fragmentos de los célebres *Libros de Chilam Balam*; de las segundas, trozos “del más importante texto de las literaturas precolumbinas”: el *Popol Vuh*, así como también de “la más auténtica pieza del teatro prehispánico”: el *Ra-*

*binal-Achi*. La literatura Maya-Cakchiquel está representada por *Anales* que comentan la llegada de este pueblo a su centro de irradiación. La literatura Maya-Tzotzil contiene aquí dos extraños textos mágicos y religiosos.

El capítulo dedicado a la literatura de los Incas está precedido también por una Introducción en la que se destaca la originalidad de esta literatura: "por una parte, la voluntad de dar a la manifestación literaria una función pública, ritual, orientada por consideraciones de interés general" (p. 226); por otra, la existencia de "expresiones líricas orientadas sobre una vida íntima, representada por confidencias muy personales" (p. 227). Su estudio incluye los *Jailli*, numerosos *Arawi*, muestras de *Wayñu*, *Taki*, *Urpi*, *Wawaki* y *Ohashwa*. En esta sección se estudian además determinadas expresiones (*Aranway* y *Wanka*) que el autor califica como "camino del teatro" quechua, y luego, ya específicamente, el Teatro, con la transcripción de escenas de *Apu Ollantay*. Por último se consideran los relatos conservados por tradición oral, y se expone uno de ellos "Kuniraya y Kawillaka".

La Quinta y última Parte está dedicada a la literatura de los guaraníes. Como hemos adelantado, se incluyen de ella literaturas provenientes de aquellas lenguas menos contaminadas por el idioma del conquistador: Mbyá-Guaraní, Ava-Guaraní y Päi-Kaïová.

Una bibliografía general (pp. 42-44) y bibliografías referidas a cada una de las literaturas expuestas completan el volumen que reseñamos.

Libro útil para el estudioso de nuestras culturas, para el investigador y para el creador latinoamericano del presente. Libro útil también para el crítico, quien en sus búsquedas de un origen, de un trazo, de una "huella" original y autónoma, encontrará en él, sin duda, más de un elemento generador de "escrituras independientes". Por el tipo de acercamiento a estas literaturas, por los criterios que condujeron la selección de los textos, por la idoneidad

profesional que se manifiesta, el aporte de este libro no es desestimable. Sólo una carencia puede señalársele al trabajo, y ella, naturalmente, va en su favor: es notoria la ausencia de esa mirada eurocéntrica y paternalista de la que, por lo general, padecen similares aproximaciones.

Gerardo Mario Goloboff

Crespo, Angel: *ANTOLOGIA DE LA POESIA BRASILEÑA*. Desde el romanticismo a la generación del 45. Selección, introducción y traducción de... Barcelona, Seix Barral, 1973; XCVII, 440 pp.

La fragmentación y el mutuo desconocimiento, son dos de los obstáculos que afronta el deseo de integración latinoamericano. Muchos y muy diversos son los factores que informan esta encrucijada. El caso del Brasil es ilustrativo: pese a la cercanía geográfica, es casi total el desconocimiento de su cultura y de su problemática socioeconómica, y abundan los estereotipos acerca de la idiosincracia de sus gentes. A ello han contribuido: la presencia del gran reto de la selva amazónica, la relativa dificultad inherente al uso de un idioma distinto del de los demás países latinoamericanos, la desinformación, por no hablar de la gran razón derivada de los intereses del sistema económico-político, cuyo imperio es la vida oficial de latinoamérica. Pero esto ya es otro cantar.

En los últimos años se observa un gran interés por tomar contacto con la cultura brasileña. Son muchos los intentos pero quizá pocos de la envergadura y seriedad que el emprendido por Angel Crespo. Su *Antología de la poesía brasileña*, por decirlo con una frase hecha, aunque no por ello menos cierta, viene a llenar un vacío largamente sentido. Este importantísimo trabajo, publicado por Seix Barral, trae textos que cubren la producción poética brasileña desde el Romanticismo a la Generación del 45. Esto es, de 1836 (fe-